



Fernand Léger
El puente, 1923

principalmente durante la posguerra. El paisaje urbano adquiere un interés relevante para muchos artistas, como por ejemplo Celso Lagar, quien, tras una larga residencia en París, tuvo contacto con los principales artistas de vanguardia y cultivó un lenguaje próximo al cubismo, que el propio artista bautizó bajo el nombre de «planismo». Este interés por el mundo urbano está relacionado a su vez con la atracción que sienten una serie de pintores por la vida moderna y el desarrollo industrial. Tal es el caso de Fernand Léger, quien, formado bajo las nociones del cubismo, recurre al uso de formas planas y geométricas, que destacan gracias al contraste cromático, para representar la belleza de las máquinas. El paisaje estuvo a su vez muy ligado al movimiento surrealista, y fue en este ambiente en el que se formaron los artistas de una generación posterior, como Modest Cuixart –miembro del grupo Dau al Set– o Antoni Clavé, presentes también en la exposición.

Así, podemos comprobar cómo evolucionó a lo largo de casi un siglo el paisajismo, desde el naturalismo hasta el carácter fuertemente introspectivo de los paisajes de vanguardia, sin olvidar la transición del posromanticismo al simbolismo, el interés por la luz propio del impresionismo o la búsqueda de un retorno al clasicismo.

Museo Carmen Thyssen Málaga
Plaza Carmen Thyssen
(Calle Compañía, 10)
29008 Málaga
info@carmenthyssenmalaga.org

Servicio de información
Teléfono: 902 303 131

Horario
De martes a domingo de 10.00 a 20.00 h
Lunes cerrado
Taquilla abierta hasta media hora antes del cierre. El desalojo de las salas de exposición tendrá lugar cinco minutos antes del cierre

Tarifas

- General: 4 €
- Combinada (Colección Permanente + Exposición Temporal): 8 €
- Reducida (con acreditación):
General 2,50 €, combinada 4,50 €
Mayores de 65 años, pensionistas, estudiantes menores de 26 años, familias numerosas, personas con discapacidad y desempleados
- Gratuita. Menores de 12 años acompañados

Catálogo
Disponible en tienda-librería
Tel.: (+34) 952 211 934
tienda.pedidos@carmenthyssenmalaga.org

Hazte Amigo del Museo
www.carmenthyssenmalaga.org

Servicios

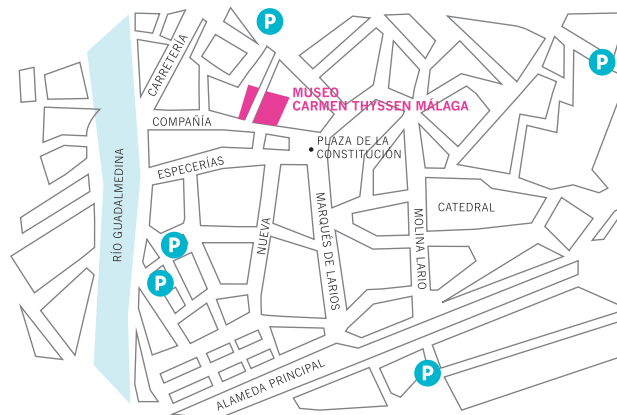
- Cafetería-Restaurante
- Guardarropa
- Edificio con accesibilidad universal. Sillas de ruedas disponibles en el servicio de guardarropa
- Servicio de audioguía disponible en español e inglés

Normas para la visita del Museo
No se permite:

- Fumar en el interior de este edificio, de acuerdo con la Ley 28/2005, artículo 7j de 26 de diciembre
- Hacer fotos con flash o vídeos
- Animales excepto perros guía
- La entrada en traje de baño
- El uso de teléfonos móviles en el interior de las salas
- Comida y bebida
- Tocar las obras de arte
- Acceder con cámaras, mochilas, maletas, bolsos y carritos
- Prohibidos objetos peligrosos para las obras de arte

Imagen de portada:
Claude Monet
Marea baja en Varengeville (detalle)
1882

© Fernand Léger. VEGAP, Málaga, 2013
© Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid



Museo Carmen Thyssen Málaga

Courbet Van Gogh Monet Léger

DEL PAISAJE NATURALISTA
A LAS VANGUARDIAS EN
LA COLECCIÓN CARMEN THYSSEN

4 OCT 2013
20 ABR 2014

Museo patrocinado por

Museo Carmen Thyssen Málaga



Obra Social "la Caixa"



Vincent van Gogh
Molino de agua en Gennepe, 1884

La exposición *Courbet, Van Gogh, Monet, Léger. Del paisaje naturalista a las vanguardias en la Colección Carmen Thyssen*, organizada con la colaboración de la Obra Social "la Caixa", pone de relieve el papel de la pintura de paisaje en la renovación del arte moderno, gracias a la búsqueda, por parte de los artistas, de una mayor libertad de ejecución y un contacto directo con la naturaleza. Al mismo tiempo, se podrá comprender el interesante nexo que surgió entre los principales pintores españoles y los movimientos artísticos más destacados que se desarrollaron en Europa simultáneamente.

La muestra presenta una selección de más de cuarenta obras procedentes de la Colección Carmen Thyssen-Bornemisza, a través de las cuales se propone un recorrido por la pintura de paisaje desde la mitad del siglo XIX hasta 1950, relacionando a los más importantes paisajistas nacionales –como Carlos de Haes, Eliseu Meifrèn o Santiago Rusiñol– con las principales tendencias del arte internacional, especialmente francés, en busca de afinidades e influencias.

Frente a los pintores de género, sujetos a unas reglas estrictas, los paisajistas se atribuyeron una mayor libertad, al establecer un diálogo directo con la naturaleza a la vez que ensayar nuevas técnicas que incorporaban los descubrimientos científicos de su tiempo. Así, para los artistas de finales del siglo XIX, la pintura no podía limitarse a imitar la realidad: la belleza era el resultado de un orden interno, y el hecho de concebir el cuadro como una superficie plana cubierta de colores, anticipó las aportaciones de las vanguardias del siglo XX. Hacia 1930, tras un periodo en que el paisaje perdió parte del protagonismo, los surrealistas le otorgaron un nuevo sentido como representación del subconsciente.



Eliseu Meifrèn i Roig
Paisaje nocturno, s.f.

El recorrido comienza con el paisajismo naturalista propio de la segunda década del siglo XIX, momento en el que se realizan los primeros ejemplos de paisaje moderno. Los artistas empiezan a pintar *au plein air*, una de las bases sobre las que se asentaría la pintura impresionista, y comenzaron a otorgar mayor importancia al paisaje puro. Entre los pintores nacionales destaca fundamentalmente Ramon Martí i Alsina, paisajista catalán que protagonizó el cambio definitivo en la evolución de la pintura de paisaje gracias a las nociones aprendidas en sus diversas estancias en París, donde pudo conocer la obra Théodore Rousseau –líder de la Escuela de Barbizon– y probablemente de Gustave Courbet, autores que forman también parte de la exposición. Cabe destacar la presencia de la figura de Vincent van Gogh, quien realizó durante su primera etapa paisajes que manifiestan su interés por la vida campesina, en los que a su vez queda patente el recuerdo de la pintura holandesa del XVII, así como la influencia de la Escuela de Barbizon.

La pintura de paisaje fue, para los artistas románticos y posrománticos, vehículo de expresión a través del cual plasmaron sus ideales, mediante escenas alegóricas donde prima el sentimiento nostálgico a través de la recreación de la naturaleza, como es el caso de Caspar David Friedrich. Esta idea, tan diferente del paisajismo naturalista, dio a los pintores simbolistas la clave para representar ambientes cargados de melancolía. Así, pintores como Modest Urgell o Eliseu Meifrèn se centraron en crear composiciones crepusculares, donde la naturaleza despoblada refuerza el concepto de quietud tan vinculado al simbolismo, a la vez que les ofrece la posibilidad de estudiar los cambios de luz.



Alfred Sisley
Claro de un bosque, 1895

El auge del impresionismo en París propició que los principales pintores nacionales dirigiesen su mirada hacia la capital francesa, que era en ese momento el paradigma de modernidad y ejemplo a imitar por las nuevas generaciones de artistas. Tal es el caso de Santiago Rusiñol, admirador de la obra de Claude Monet –artista también presente en la exposición– durante sus estancias parisinas. De este modo, Rusiñol comenzó a cultivar en sus paisajes una pintura luminista muy vinculada al impresionismo, sin abandonar sus peculiares connotaciones simbolistas. Muy influido por la trayectoria de Rusiñol, Eliseu Meifrèn centró su producción en la representación de jardines, realizando durante su última etapa obras caracterizadas por una gran libertad de ejecución y una paleta que denota la influencia de la pintura impresionista, como por ejemplo de Alfred Sisley o Armand Guillaumin, también presentes en la muestra.

Muchos artistas encontraron en la obra de Cézanne la clave para recuperar la estructura de la forma frente a la desintegración del paisaje realizada por los impresionistas. Tal es el caso de André Derain, quien a través de una paleta muy básica estructuraba la realidad a base de sencillos esquemas geométricos. En España, y principalmente en Cataluña, gracias al surgimiento del *noucentisme*, también tomaron el modelo del maestro francés para aproximarse a los valores clásicos donde primaba el orden y la serenidad, en busca de una regeneración de la tradición catalana, cuyo máximo exponente será Joaquim Sunyer.

La exposición culmina con el renacer de los movimientos de vanguardia en busca de la renovación del panorama artístico,